

Iván Molina Jiménez*

⇒ La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)**

Resumen: El objetivo principal de este artículo es analizar la producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en el período 1931-1948. Con este fin, se consideran los periódicos, revistas, libros y folletos que el PCCR publicó en ese período, las estrategias empresariales que puso en práctica y los problemas que enfrentó para comercializar esos materiales.

Palabras clave: Partido Comunista, Cultura impresa; Historia; Costa Rica; Siglo xx.

Abstract: The main purpose of this paper is to analyze the printed production of the Communist Party of Costa Rica (PCCR) in the period 1931-1948. To achieve this objective, we consider the newspapers, magazines, books and booklets published by the PCCR in that period, the business strategies implemented by this party, and the problems faced by communists in marketing those materials.

Keywords: Communist Party; Printed Culture; History; Costa Rica; Twentieth Century.

El propósito de este artículo es analizar el papel desempeñado por el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en la producción de libros, folletos, revistas y periódicos entre 1931 y 1948. Hasta ahora, las diversas publicaciones de los partidos comunistas han tendido a ser consideradas por los investigadores como útiles fuentes de consulta, pero no como interesantes objetos de estudio en sí mismos. De esta manera, se ha perdido una oportunidad valiosa no sólo para explorar un aspecto central de la dinámica de tales partidos, sino también para desarrollar investigaciones en las que se combine el análisis de lo político con lo cultural.

La problemática planteada, que obliga a identificar las estrategias empresariales adoptadas por los comunistas para darle sostenibilidad financiera a sus actividades editoriales y periodísticas, apenas ha sido considerada en el análisis de otros casos latinoamericanos (Motta 2005: 343-365). En los estudios costarricenses, no ha sido explorada del todo,

* Iván Molina Jiménez (costarricense) es historiador. Actualmente realiza investigaciones sobre la cultura impresa centroamericana y la política electoral en Costa Rica en la primera mitad del siglo xx. Entre sus últimos libros figuran: *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX (2004)* y *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica 1885-1948 (2005)*.

** La investigación de base se realizó en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA) y fue financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

dado que el énfasis se ha puesto en el examen de las luchas políticas y sindicales del PCCR.¹ Debido al predominio de este enfoque, aspectos fundamentales del quehacer del PCCR han sido dejados de lado, como su inserción en la esfera pública y sus esfuerzos por ampliar el mercado cultural prevaleciente en las décadas de 1930 y 1940.

Para comprender la importancia de esa tarea conviene resaltar que, desde finales del siglo XIX, Costa Rica comenzó a mejorar sus índices de alfabetización. Según el censo nacional de 1927, la proporción de varones y mujeres de nueve años y más que sabían leer y escribir ascendía, en las ciudades principales al 85,7%, en las villas o ciudades menores, al 66,8%, y en el campo, al 56,4% (Molina/Palmer 2004: 194). De esta manera, el creciente alfabetismo de los sectores populares abrió la posibilidad de alcanzarlos mediante diversos tipos de materiales impresos que promovían los objetivos, visiones de mundo, valores e intereses de los comunistas.

Inicia el análisis en 1931 porque en junio de ese año fue fundado el PCCR, y termina en 1948, cuando —tras la guerra civil de ese año— fue ilegalizado (Contreras/Cerdas 1988). La relevancia del caso costarricense se relaciona, precisamente, con el hecho de que, a diferencia del resto de Centroamérica, en Costa Rica el PCCR permaneció por casi veinte años como una organización legal que participó periódicamente en los comicios y consiguió capturar asientos en algunas de las principales municipalidades del país y en el Congreso. En el período bajo estudio, el PCCR compitió electoralmente con dos nombres: Bloque de Obreros y Campesinos (BOC) entre 1931 y 1943, y Partido Vanguardia Popular (PVP) entre 1943 y 1948 (Molina 1999: 491-521).

En 1941, los comunistas, que desde mediados de la década de 1930 se caracterizaban por una orientación claramente reformista —a tono con la política internacional del Comintern—,² empezaron a acercarse al gobernante Partido Republicano Nacional (PRN), que impulsaba un amplio programa de cambio institucional (establecimiento del seguro social, incorporación de un capítulo de garantías sociales en la Constitución y aprobación de un código laboral). La aproximación culminó en una alianza formal a partir de 1943, que contribuyó a polarizar la política costarricense, proceso que culminó en el conflicto armado de 1948 (Molina 2008a: 227-266; 285-301).

El planteamiento principal de este artículo es que, en razón de la democracia existente en Costa Rica, el PCCR pudo impulsar, de manera libre y abierta, una activa política de publicaciones propias. Tal política, sin embargo, pronto se enfrentó a la contradicción de que el número de militantes y simpatizantes del PCCR era muy pequeño; además, puesto que una proporción considerable se desempeñaban como trabajadores urbanos y rurales, su poder de compra era muy limitado. En tales circunstancias, la comercialización de tales materiales pronto generó tensiones en las relaciones entre la dirigencia y el resto del partido, dada la creciente presión financiera a que estaban sometidos militantes y simpatizantes, la cual era particularmente sentida por las dificultades económicas experimentadas por Costa Rica a raíz de la crisis de 1930 primero, y de la Segunda Guerra Mundial posteriormente.³

La información de base para este artículo procede del periódico comunista, *Trabajo*, que informaba con bastante frecuencia de la situación financiera de este periódico, así

¹ Para una obra representativa de este enfoque, véase Contreras (2006).

² Caballero (1986: 49-51, 122-133); Fornet-Betancourt (2001: 172-176).

³ Bulmer-Thomas (1989: 61-137); Botey (2005: 50-66).

como de las otras publicaciones del PCCR, en especial sobre las campañas para recolectar fondos y las estrategias de comercialización. También se consultaron los escasos números disponibles de otros periódicos y revistas publicados o patrocinados por el PCCR. En el caso de los libros y folletos, con el objetivo de complementar sus datos bibliográficos, se revisaron también los catálogos en Internet de las principales bibliotecas costarricenses y el WorldCat.

1. Periódicos y revistas

Sin duda, la principal publicación del PCCR fue *Trabajo*, el cual tuvo una periodicidad aproximadamente mensual durante sus dos primeros años (1931-1932) y luego empezó a circular semanalmente. Aunque los comunistas tenían la expectativa de convertirlo en un bisemanario por lo menos, no lograron llevar a la práctica este proyecto. En lo que sí tuvieron un éxito parcial fue en elevar el número de ejemplares, que pasó de 1.000 mensuales en 1931, a unas 3.500 copias semanales en 1934. El periódico se estancó en esta cifra hasta inicios de la década de 1940 cuando, en el marco del acercamiento con el PRN, se consiguió aumentar la circulación a casi 8.000 ejemplares. Tal alza, sin embargo, fue de corta duración: a partir de 1945 el número de copias por semana empezó a disminuir, hasta estabilizarse en unas 5.000 hacia 1947 (Molina 2009).

Para comprender el desarrollo de *Trabajo* se debe tener presente que el PCCR ejercía una presión permanente sobre sus militantes y simpatizantes, con el fin de recaudar fondos para financiar diversas actividades: entre otras, la estructura administrativa del partido, la participación en campañas electorales y el apoyo a las familias de dirigentes o trabajadores detenidos o despedidos. Puesto que el número de militantes era bajo (menos de 1.000 personas en la década de 1930 y un máximo de 3.000 en la de 1940) (Miller 1996: 137-138) y los sectores sociales a los que los comunistas apelaban no disponían de muchos recursos, la obtención de fondos se convirtió en una fuente constante de tensiones. A esto contribuyó el hecho de que el PCCR optó por organizar concursos públicos –posibles por el carácter democrático de la sociedad costarricense– con el fin de reconocer a las células y militantes que estaban al día en sus obligaciones con el partido y censurar a los morosos (Molina 2009).

Con respecto a los simpatizantes, es posible ofrecer una cifra aproximada de su importancia con base en el total de personas que votaban a favor de los comunistas. El PCCR aumentó su caudal en las urnas de casi 7.000 votos en la primera elección nacional en que participó (la de 1936) a más de 16.000 sufragios en los comicios de diputados de 1942 (Molina 1999: 497). La diferencia entre el total de militantes y el respaldo electoral fue el principal factor que sustentó las expectativas de los dirigentes comunistas de que había un terreno favorable para ampliar la circulación de *Trabajo* y elevar el número de suscriptores; en la práctica, sin embargo, convertir ese apoyo electoral en un respaldo efectivo no ocurrió en la escala esperada por el partido.

Dadas las circunstancias anteriores, no sorprende que, durante la mayor parte de su existencia, *Trabajo* operara con un déficit, que obedecía en buena parte al atraso en el pago de distribuidores y suscriptores. Sobre estos últimos recaía también la principal responsabilidad de comercializar y adquirir las otras publicaciones periódicas del PCCR. Como se aprecia en el Cuadro 1, cuando *Trabajo* apenas empezaba a consolidarse como

un semanario y el país aún estaba inmerso en la grave crisis económica de la década de 1930, los comunistas iniciaron dos proyectos nuevos: la publicación de un suplemento de *Trabajo* en inglés, que se distribuía gratuitamente entre la población afrocaribeña anglófona asentada en la provincia de Limón,⁴ y de un nuevo periódico, *La Voz Sindical*, que se presentaba como el órgano oficial de la Confederación Sindical de Trabajadores de Costa Rica (Cerdas 1986: 334-335).

Al parecer, de esta nueva publicación sólo circuló un número ya que, pocas semanas después de su salida, el PCCR lideró la gran huelga bananera de agosto-septiembre de 1934 (uno de los principales movimientos de su tipo en la América Latina de la primera mitad del siglo XX), la cual paralizó las actividades de la United Fruit Company en el Caribe costarricense (Sibaja 1983; Acuña 1984). Su papel en este evento tuvo elevados costos financieros para el PCCR, que lo llevaron al borde de la bancarrota y obligaron a los comunistas a desechar el proyecto de convertir a *Trabajo* en un diario que habían comenzado a considerar. Es probable que en estas circunstancias desapareciera el suplemento en inglés y se suspendiera definitivamente la publicación de *La Voz Sindical*, dado que a los gastos que supuso la huelga se añadieron dentro de poco los demandados por la próxima campaña electoral (1935-1936) (Molina 2008b).

Hasta donde se conoce, la Confederación mencionada anteriormente fue más un proyecto del PCCR que una organización constituida. Precisamente para promover su formación fue que se empezó a publicar *La Voz Sindical*. Una estrategia similar estuvo detrás de la fundación de *Vanguardia*, una revista con una periodicidad primero mensual y luego bimensual. Según lo indicado en el primer número, que empezó a circular en julio de 1941, la revista respondería

[...] a las necesidades de orientación y de guía práctica del movimiento sindical de Costa Rica [...] Vanguardia debe ser, en consecuencia, la fuente de cultura política y sindical y la guía práctica del movimiento obrero nacional [...] Para llevar a esta clase la conciencia de su papel y de su fuerza, para convertirla de hecho en el factor fundamental de nuestras luchas económicas y políticas, Vanguardia será uno de los medios más seguros y más leales [...] Por último, Vanguardia será el primer paso firme hacia la unificación de nuestro movimiento obrero, hacia la formación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, como una de las mejores y más efectivas conquistas que podamos realizar.⁵

Pese a los propósitos indicados, la revista no se concentró en la problemática sindical, sino que combinó artículos sobre la situación económica y política del momento con otros de carácter cultural. En este sentido, cabe resaltar que *Vanguardia* promovió sistemáticamente la concepción de un arte y una literatura socialmente comprometidos, ya presente en *Trabajo*, e incluso organizó un interesante concurso de cuentos para que los trabajadores relataran sus experiencias (Casasa 2010). El objetivo de contribuir a la formación de una confederación, sin embargo, no se cumplió; de hecho, cuando los comunistas lograron constituir una organización de esta índole, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), en octubre de 1943 (Aguilar 1989: 21-22), *Vanguardia* ya no existía.

⁴ United States National Archives. Decimal Files, 818.00/1447, February 23, 1934: 6.

⁵ *Vanguardia*, julio de 1941: 1.

CUADRO 1
Periódicos y revistas vinculados con el Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)

Nombre	Lugar	Números Impresos	Años	Precio en céntimos*	Periodicidad	Páginas
<i>Trabajo</i>	San José	777	1931-1948	0,10-0,20	Semanal	4-8
<i>Trabajo</i> (suplemento en inglés)	San José	1?	1934	Gratis		
<i>La Voz Sindical</i>	San José	1?	1934			
<i>La Lucha</i>	Puntarenas	1?	1940			
<i>Vanguardia</i>	San José	12	1941-1942	0,40	Mensual/Bimensual	18-22
<i>Trinchera</i>	San José	3?	1946-1947	0,10		8
<i>Combate</i>	San José	3?	1943-1944			8
<i>Vanguardia</i>	San José	1?	1947	0,5		

* Cinco céntimos de colón equivalían en promedio a un centavo de dólar (Bulmer-Thomas 1989: 68, 85 y 136).
 FUENTES: Molina (2009); Cerdas (1986: 334-335); *Trabajo*, 16 de noviembre de 1940, 2; 5 de septiembre de 1942, 4; 11 de noviembre de 1944, 4; 18 de diciembre de 1945, 3; 16 de noviembre de 1946, 4; 22 de marzo de 1947, 3; 9 de agosto de 1947, 5; *Vanguardia* (1941-1942); *Combate*, 7 de noviembre de 1944, 2; *Trinchera*, 15 de junio de 1946, 1; United States National Archives, Decimal Files, 818.00/1447, February 23, 1934, 6.

En noviembre de 1943, la CCTR, que reunía 96 sindicatos con 30.000 afiliados (Aguilar 1989: 25), comenzó a publicar *Combate*, un órgano oficial que circuló muy irregularmente ya que, un año después, apenas habían sido impresos tres números.⁶ De acuerdo con lo indicado por los responsables de esta publicación, su existencia era posible por “el esfuerzo económico colectivo de las organizaciones Obreras de San José. Cada Sindicato dio el 10% de sus fondos en caja para financiar las dos primeras ediciones. Este esfuerzo colectivo debe ser ampliamente correspondido manteniendo el periódico”.⁷ La publicación de *Combate* tuvo por contexto una campaña, iniciada por el Sindicato de Zapateros en febrero de 1944, para comprar una imprenta para la CCTR⁸, iniciativa que fue apoyada de inmediato por el PCCR. La búsqueda de fondos, que se extendió por el resto del año, implicaba recolectar 30.000 colones.⁹ Al parecer, la suma indicada no fue reunida y el proyecto fracasó, al igual que ocurrió con un esfuerzo similar, emprendido entre finales de 1934 e inicios de 1936, para dotar al PCCR de una “imprenta proletaria” (Molina 2009).

En junio de 1945, el PCCR informó que, bajo la dirección de su principal dirigente, Manuel Mora, próximamente se publicaría una revista mensual “para ampliar la ilustración de los camaradas sobre múltiples asuntos teóricos que no tienen lugar en el semanario Trabajo”.¹⁰ Con el fin de involucrar al mayor número de militantes y simpatizantes en el proyecto, el PCCR convocó a un concurso público para escoger el nombre de la revista¹¹, y a mediados de julio se indicó que el primer número saldría el 15 de septiembre próximo. Tal anuncio se acompañó con un llamado a células y militantes para que recolectaran los 500 colones que costaba la impresión.¹²

La puesta en práctica de este proyecto, no obstante, se atrasó por más de dos años, ya que el primer número de la revista –denominada *Vanguardia*, como su antecesora– comenzó a ser promocionado a inicios de agosto de 1947, como un instrumento “para la capacitación de militantes y simpatizantes”.¹³ Al igual que ocurrió con *La Voz Sindical*, la publicación ocurrió en un contexto muy desfavorable, caracterizado por la creciente polarización de la política costarricense, las exigencias financieras que demandaba participar en las próximas elecciones de febrero de 1948 y una tendencia a la baja en la circulación de *Trabajo*.

A diferencia de las publicaciones anteriores, que respondían a los intereses de la dirigencia nacional del PCCR, en 1940 surgió un periódico local llamado *La Lucha*. Sobre este medio, que era impreso en polígrafo por los jóvenes comunistas del puerto de Puntarenas, se dispone de muy poca información y no es posible precisar por cuánto tiempo fue publicado. El primer número, que circuló el 7 de noviembre del año indicado (al conmemorarse un aniversario más de la revolución bolchevique), señalaba en su editorial que

⁶ *Trabajo*, 11 de noviembre de 1944: 4.

⁷ *Combate*, 7 de noviembre de 1944: 2.

⁸ *Trabajo*, 26 de febrero de 1944: 2.

⁹ *Trabajo*, 9 de diciembre de 1944: 2.

¹⁰ *Trabajo*, 23 de junio de 1945: 1.

¹¹ *Trabajo*, 30 de junio de 1945: 1, 3.

¹² *Trabajo*, 14 de julio de 1945: 1.

¹³ *Trabajo*, 9 de agosto de 1947: 5.

[...] esta hoja periodística [...] habrá de tratar en sus columnas todos los problemas que atañen directamente a la vida de la Provincia y a la ciudad de Puntarenas, y en particular los problemas que tiene planteados la clase trabajadora con motivo de la crisis próxima [relacionada con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que supuso el cierre de los mercados europeos para el café costarricense] que ya comienza a sentirse en los hogares proletarios.¹⁴

Casi dos años después de haber sido publicado el primer número de *La Lucha*, *Trabajo* saludó la salida de otro periódico también dirigido a una audiencia específica de lectores: *Trinchera*, “órgano de nuestra juventud democrática y vigilante [...] que ojalá [...] sea de verdad trinchera inexpugnable de la juventud costarricense, que no cuenta en sus filas a los ‘hijos de papá y mamá’ que comen y callan”.¹⁵ La duda planteada en esta excitativa parece sugerir que *Trinchera* no pertenecía al PCCR, presunción que es reforzada porque en un programa de tareas, dado a conocer a finales de 1945, se consignó la próxima publicación de un periódico para la juventud comunista.¹⁶ En efecto, al año siguiente, comenzó a circular un periódico llamado *Trinchera*, órgano oficial de la juventud del PCCR,¹⁷ cuya filiación con su homónimo publicado en 1942 todavía no ha podido ser determinada. En noviembre de 1946, una de las responsabilidades asignadas al frente juvenil del partido fue conseguir suscriptores para este periódico,¹⁸ a cuyo financiamiento contribuían dos importantes comerciantes de apellidos Judes y Broutin (Mora 2000: 70).

La comercialización de estos periódicos y revistas era dificultada porque competían entre sí por el apoyo de un limitado núcleo de militantes y simpatizantes que, con excepción de algunos intelectuales, profesionales y pequeños y medianos patronos, tenía un bajo poder de compra. Adquirir *Trabajo* durante un mes, suponía entre 0,40 y 0,50 céntimos de colón, una suma parecida a lo que costaba una revista como *Vanguardia*. Dado que, en las décadas de 1930 y 1940, la mayoría de los trabajadores costarricenses tenía salarios iguales o inferiores a 100 colones mensuales (en promedio, unos 20 dólares),¹⁹ adquirir tales materiales impresos podía suponer entre el 1 y 2% de sus ingresos. Esta era, sin duda, una proporción significativa, especialmente cuando se consideran las dificultades económicas que caracterizaron a buena parte de esos decenios y las otras demandas financieras a que el PCCR sometía a sus militantes y simpatizantes, entre las cuales figuraba adquirir los libros y folletos editados por el partido.

2. Libros y folletos

El interés de los comunistas por complementar la publicación de *Trabajo* con la impresión de otros materiales se manifestó muy tempranamente (véase Cuadro 2), aunque fue a partir de 1937 que esta actividad se intensificó. El primer folleto que financió

¹⁴ *Trabajo*, 16 de noviembre de 1940: 2.

¹⁵ *Trabajo*, 5 de septiembre de 1942: 4.

¹⁶ *Trabajo*, 18 de diciembre de 1945: 12.

¹⁷ *Trinchera*, 15 de junio de 1946.

¹⁸ *Trabajo*, 16 de noviembre de 1946: 4.

¹⁹ Cerdas (1995: 125); Bulmer-Thomas (1989: 68, 85 y 136).

el PCCR fue *El grano de oro y el peón*, elaborado por la reconocida escritora Carmen Lyra, con el fin de denunciar “todas las mañas y trampas de los cafetaleros”.²⁰ Tal opúsculo, que empezó a circular en 1933, fue el primero, y el único, de una serie dirigida a los campesinos, que procuraba ampliar la influencia del partido en las áreas rurales.²¹ Las razones por las cuales la serie no fue continuada parecen haber sido, principalmente, de tipo económico: por esa época, el PCCR acababa de convertir a *Trabajo* en un semanario, lo cual generó una mayor demanda de recursos, que poco después fue acrecentada por las exigencias financieras de participar en las elecciones legislativas y municipales de febrero de 1934 (Molina 2005: 175-200).

Según el Cuadro 2, el 35,7% de los folletos fueron impresos como materiales oficiales del PCCR. Una proporción similar le correspondió al principal líder de tal organización, Manuel Mora, una vez sumadas las 8 obras que publicó como autor único y las 2 en que participó junto con Arnoldo Ferreto. Este último, Carlos Luis Fallas, Carlos Luis Sáenz y Carmen Lyra también eran importantes dirigentes del partido y colaboradores sistemáticos de *Trabajo*. La razón por la cual Mora los aventajó en número de publicaciones puede explicarse no sólo por su condición de Secretario General, sino porque, entre 1934 y 1944 fue el único diputado comunista en el Congreso; en tales circunstancias, se comprende, además, que los discursos fueran la base de 9 de sus 10 opúsculos.

La mitad de las obras publicadas por el PCCR tenía menos de 50 páginas, un indicador que sugiere que existía un interés de los líderes de tal organización por mantener bajo el costo de producción de tales materiales, con el probable propósito de no concentrar en esa actividad los escasos recursos del partido y de poder ofrecer las publicaciones a un precio asequible al grueso de sus militantes y simpatizantes (sin excluir la obtención de alguna ganancia, como se verá más adelante). Las obras más extensas que publicaron los comunistas fueron una tercera edición del clásico infantil, *Los cuentos de mi tía Panchita*, de Lyra (1936); *Imperialismo: nuestra soberanía frente al Departamento de Estado* (1940), que reunía varios artículos periodísticos de Mora sobre ese tema; y las novelas *Mamita Yunai* (1941) y *Gentes y gentecillas* (1949), de Fallas.

Como se observa en el Cuadro 2, una proporción considerable de lo publicado por el PCCR se refería a su propia dinámica interna, ya se tratara de informes, programas y estatutos (25%), énfasis que puede explicarse por el empeño de la dirigencia de justificar ante sus bases en particular y la opinión pública en general los cambios en las políticas del partido. También prioritaria fue la línea sobre política nacional, cuya importancia se acrecienta si a los 8 títulos de este tipo, se suman los relacionados con aspectos electorales y la guerra civil de 1948 (42,9%). La problemática internacional y la cuestión del imperialismo, en contraste, fueron escasamente tratadas (14,3%), y la producción de folletos dirigidos a instruir a sectores populares específicos sobre cómo eran explotados se limitó al de Lyra.

El hecho de que el PCCR financiara –parcial o totalmente– cuatro obras literarias (los cuentos de Lyra, las dos novelas de Fallas y el poemario *Raíces de esperanza* de Sáenz) es un indicador de su esfuerzo por difundir producciones culturales socialmente comprometidas, en particular, las tres últimas. Lejos de ser una actividad marginal, esta tarea

²⁰ *Trabajo*, 26 de marzo de 1933: 2.

²¹ *Trabajo*, 7 de enero de 1933: 2.

CUADRO 2
Libros y folletos publicados por el Partido Comunista de Costa Rica: datos fragmentarios (1931-1948)

Años	Libros y Folletos	Autor	Libros y folletos	Páginas	Libros y folletos	Tema	Libros y folletos
1931-32	0	PCCR	10	10-19	3	Política nacional	8
1933-34	2	Mora Manuel*	8	20-49	11	Estatutos y programas del PCCR	4
1935-36	2	Fallas Carlos Luis	3	50-99	3	Informes sobre el PCCR	3
1937-38	3	Ferreto Arnoldo	2	100-199	2	Política internacional	3
1939-40	3	Mora y Ferreto**	2	200-299	1	Elecciones	2
1941-42	2	Lyra Carmen	2	300 y más	1	Guerra civil de 1948	2
1943-44	4	Sáenz Carlos Luis	1	Desconocido	7	Novela y cuento	3
1945-46	6					Imperialismo estadounidense	1
1947-48	5					Poesía	1
Desconocido	1					Trabajadores cafetaleros	1
Total	28	Total	28	Total	28	Total	28

* De las 8 obras, 7 reproducían discursos.

** Las 2 obras reproducían discursos.

FUENTE: *Trabajo* (1931-1948); Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, "Catálogo general"; Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación de la Universidad de Costa Rica, "Catálogo general"; Online Computer Library Center, "WorldCat".

tenía particular importancia para los comunistas, no sólo porque les posibilitaba expandir la denuncia de las injusticias sociales por otros medios, sino porque les permitía promover a sus propios artistas e intelectuales de una manera contundente y sistemática. Abrir espacios para legitimar un arte y una literatura que cuestionaban el orden establecido fue un objetivo compartido por las publicaciones periódicas del partido, en especial por *Trabajo* y la primera revista *Vanguardia*.

A mediados del decenio de 1940, la política de publicaciones del PCCR tendió hacia una mayor institucionalización. En agosto de 1945, *Trabajo* informó que el Comité Seccional de San José tenía el proyecto de establecer la Editorial Vanguardia,²² iniciativa que culminó, poco después, con la impresión del folleto *Hemos tenido una política incorrecta?*²³ Aunque no es claro si todos los títulos que a partir de entonces publicó el PCCR circularon con ese sello editorial, su creación debe ser resaltada porque, en la Costa Rica de la época, las editoriales apenas empezaban a abrirse paso. El modelo que hasta ese momento había prevalecido era el del financiamiento de las obras por parte de los escritores. Rara vez las imprentas consideraban manuscritos para publicarlos por su cuenta y riesgo, con excepción de los textos escolares (Molina 2010).

3. La gestión editorial

Poca es la información disponible sobre cuántos ejemplares imprimían los comunistas de sus libros y folletos. De lo que se conoce, se puede afirmar que los tirajes se ubicaron entre un mínimo de 500 y un máximo de 4.000 copias²⁴, cifras considerables dado que, en la Costa Rica de la época, las ediciones solían ser iguales o inferiores a 500 ejemplares (Molina 2010). En algunos casos, el PCCR imprimió un número de ejemplares superior al total de sus militantes, lo que sugiere que la dirigencia contaba con poder colocarlos entre su círculo más amplio de simpatizantes, de manera similar a como procuraban hacerlo con *Trabajo*. El precio de esas obras era por lo general bajo: de 12 casos para los que se dispone de información, en 5 el precio fue de 0,10 céntimos, en 5 de 0,25 céntimos, y en dos, *Los cuentos de mi tía Panchita*, de Lyra, y *Mamita Yunai*, de Fallas, el precio fue de 2 y 2,50 colones respectivamente. Quizá esta significativa diferencia en el precio entre las obras que no eran de ficción y las que sí lo eran obedeció a que las de ficción eran más extensas y de ellas se imprimieron menos ejemplares.

¿Lograron los comunistas exportar los materiales que producían localmente? La información disponible, sobre este aspecto tan interesante, es fragmentaria. Se conoce que, en algunos momentos, el semanario *Trabajo* se distribuyó en Panamá y Nicaragua²⁵; pero no se tiene noticia de que el PCCR lograra exportar cantidades significativas de sus libros, folletos y revistas a otros países. Si así fue, la razón de que no se dieran tales exportaciones pudo estribar en que, en su mayoría, esos materiales se referían a la política local del PCCR y eran de escaso interés fuera de Costa Rica.

²² *Trabajo*, 25 de agosto de 1945: 2.

²³ *Trabajo*, 1 de septiembre de 1945: 3.

²⁴ *Trabajo*, 15 de diciembre de 1935: 3; 23 de enero de 1937: 5.

²⁵ Ching (1998: 173); *Trabajo*, 17 de octubre de 1942: 4; 9 de enero de 1943: 4.

De hecho, fue solo después de la guerra civil de 1948, tras la ilegalización del PCCR, que algunas de las obras de sus literatos lograron insertarse exitosamente en la cultura impresa comunista internacional (Sánchez Mora 2009: 2). El liderazgo en este proceso, que tampoco ha sido estudiado hasta ahora, le cupo a *Mamita Yunai*, que según lo expresó Fallas en un texto publicado en 1957,

pasó desapercibida por años, hasta que el soplo poderoso del gran poeta Pablo Neruda la echó a correr por el mundo: hasta el momento se ha editado en italiano, ruso, polaco, alemán, checo, eslovaco y rumano y pronto aparecerá también en búlgaro y en húngaro; se editó de nuevo en español en Chile en 1949 y en Argentina en 1955, donde actualmente se prepara su reedición. Y ahora esta edición mexicana que es la definitiva (Fallas 1957).

El financiamiento de folletos y libros, en algunos casos, se basó en colectas para pagar la impresión, las cuales se podían realizar antes de que la obra fuera publicada o después de que lo había sido.²⁶ La estrategia predominante, sin embargo, consistió en que el partido aportaba los recursos necesarios para la publicación y luego recuperaba el dinero invertido mediante la comercialización de los textos. Inicialmente, esta última se hizo contra pedido, con la intención de que células y secciones solicitaran los ejemplares correspondientes;²⁷ pero, poco después, la dirigencia del PCCR empezó a responsabilizar a esas instancias de su distribución y venta y, a veces incluso, les señalaba por anticipado el número de copias que debían colocar.²⁸ Igualmente, en algunas librerías josefinas se podían encontrar los materiales publicados por el partido.²⁹

A finales de la década de 1940, el partido tenía una persona responsable de la comercialización en la ciudad de San José y otra a cargo de la colocación de los materiales en el resto del país.³⁰ La presión para el cumplimiento de las cuotas asignadas se puede apreciar en un artículo publicado en marzo de 1947 sobre la sección de Alajuela, en el que se consignó que, en cuanto al folleto *Los principios de organización del Partido Vanguardia Popular*, se “reporta una venta total de 110 folletos de una consigna de 400 que tiene señalada. Es muy reducido el número de folletos vendidos. Urge que se preste mayor atención a este trabajo”.³¹

Esporádicamente, los comunistas mencionaron la intención de que la publicación de *Trabajo* deparara ganancias que pudieran ser utilizadas para publicar otros materiales, y hay alguna evidencia de que fondos destinados al periódico se utilizaron con esos fines.³² ¿Intentaron también obtener utilidades mediante la comercialización de los libros y folletos que imprimieron? Para responder a esta pregunta, se dispone de alguna información cualitativa y cuantitativa. En los anuncios para promocionar el poemario de Sáenz, se indicaba que “el producto de la venta de este folleto ingresa a los Fondos de Publicación del Partido”,³³ lo

²⁶ *Trabajo*, 12 de diciembre de 1936: 1; 19 de junio de 1943: 3.

²⁷ *Trabajo*, 1 de julio de 1934: 4; 15 de diciembre de 1935: 3.

²⁸ *Trabajo*, 25 de febrero de 1939: 2; 16 de noviembre de 1940: 2; 22 de marzo de 1947: 2.

²⁹ *Trabajo*, 26 de junio de 1937: 2.

³⁰ *Trabajo*, 2 de abril de 1947: 2.

³¹ *Trabajo*, 8 de marzo de 1947: 8.

³² *Trabajo*, 7 de agosto de 1943: 2; 14 de agosto de 1943: 2.

³³ *Trabajo*, 25 de enero de 1941: 2.

que sugiere un claro interés por recuperar, al menos parcialmente, los fondos invertidos para volverlos a utilizar en la impresión de más materiales.

La preocupación por lograr una ganancia se perfila con más claridad en el caso siguiente. Alrededor de 1937, los comunistas publicaron un opúsculo de Mora titulado *Tres discursos en defensa de la democracia*, del cual tiraron 4.000 ejemplares, con un costo de 340 colones y un precio de venta de 0,25 céntimos. De esta manera, mientras cada copia costaba 0,085 céntimos, el PCCR la vendía casi al triple de su costo. A lo indicado cabe agregar que por los menos 211,8 colones del costo de impresión (62,3%) fueron financiados mediante una colecta y que el partido se comprometió a entregarles a los contribuyentes el valor de su aporte en folletos, aunque no es claro si esto se hizo y si –en el supuesto de que se hiciera– el cálculo respectivo se realizó con base en el costo o en el precio de venta de los opúsculos. Por último, conviene advertir que la recaudación señalada se efectuó al mismo tiempo que se llevaba a cabo una campaña para recoger fondos extraordinarios para *Trabajo*.³⁴

La constante demanda de dinero provocó que, en algunos momentos, se plantearan dudas acerca de cómo la dirigencia empleaba esos fondos (Molina 2009), cuestionamiento que se extendió a los materiales impresos. En junio de 1945, *Trabajo* publicó un texto de Blas Roca, secretario general del Partido Socialista Popular de Cuba, acerca de una polémica existente en esa organización por el excesivo número de folletos que publicaba.³⁵ Varios meses después, en un artículo que circuló en ese mismo semanario, la maestra y dirigente Luisa González dio a conocer que en el PCCR se presentaba una situación similar:

[...] dicen unos compañeros: El Partido echa demasiada carga sobre los militantes. Tenemos que cotizar en el carnet de Vanguardia, tenemos que pagar ¢ 0.75 mensuales por el semanario Trabajo; además tenemos que cotizar en el Sindicato y a menudo hay contribuciones extraordinarias y más encima nos dicen que tenemos que comprar libros, revistas y folletos.³⁶

González reconoció que esas críticas tenían cierto fundamento, en particular en los casos de los militantes más pobres; pero se apresuró a señalar que era necesario sacrificarse, “apretar duro los dientes y los puños, sin quejarse” ya que “estas y muchas otras obligaciones tienen que caer sobre las espaldas de la clase trabajadora, que está forjando su propia liberación [...] con sus propios recursos”. En la perspectiva de González, el PCCR era una gran empresa al servicio de los trabajadores, que empezaban a disfrutar los beneficios asociados con el establecimiento de los seguros sociales y la aplicación de un código laboral; por tanto, no se justificaba que hubiera algunos que se preocupaban sólo por “su propia suerte y luego reclaman y protestan contra las cotizaciones del Sindicato y del Partido; se niegan a dar contribuciones extraordinarias, atrasan el pago del semanario Trabajo, no quieren comprar libros y folletos para instruirse”.³⁷

³⁴ *Trabajo*, 23 de enero de 1937: 5; 13 de febrero de 1937: 1, 4; 20 de febrero de 1937: 5; 27 de febrero de 1937: 6; 6 de marzo de 1937: 6; 20 de marzo de 1937: 4; 26 de junio de 1937: 2.

³⁵ *Trabajo*, 9 de junio de 1945: 3.

³⁶ *Trabajo*, 1 de septiembre de 1945: 2.

³⁷ *Trabajo*, 1 de septiembre de 1945: 2.

Conclusión

Ir más allá de la dimensión exclusivamente política de los partidos es fundamental para comprender mejor aspectos centrales de su dinámica. Esto es especialmente importante en el caso de los partidos comunistas que, además de competir electoralmente, procuraban expandir su influencia entre los trabajadores mediante la formación de sindicatos e insertarse exitosamente en la esfera pública. El PCCR, pese a que era una organización pequeña, pudo desarrollar una activa línea de publicaciones propias que le permitieron no sólo proyectar decisivamente la problemática social como un campo legítimo y necesario de intervención del Estado, sino también promocionar una literatura socialmente comprometida. Los mayores logros, en ambos procesos, fueron alcanzados durante la década de 1940, cuando el PCCR, en el marco de su acercamiento y posterior alianza con el PRN, amplió el número de sus militantes y simpatizantes.

Dos condiciones estructurales jugaron a favor de las actividades editoriales y periodísticas de los comunistas. Ante todo, la amplia alfabetización popular, que planteó al PCCR el desafío de cómo aprovechar este logro de las políticas educativas de los liberales en función de constituir audiencias de lectores para publicaciones específicamente comunistas. En segundo término, la democracia prevaleciente en Costa Rica, que no sólo permitió que el PCCR se consolidara como una organización legal, sino que posibilitó que operara de manera libre y abierta. Esto último fue fundamental tanto para facilitar la relación del PCCR con los impresores locales como para promover públicamente la comercialización y el consumo de sus publicaciones.

Pese a estas ventajas, el PCCR enfrentó también graves dificultades, especialmente en el campo económico. Debido a la pequeñez de sus bases de militantes y simpatizantes, y al hecho de que estaban constituidas principalmente por trabajadores con un limitado poder de compra, el PCCR no pudo expandir el consumo de materiales impresos en la medida en que lo deseaban los dirigentes. Tal situación, que generó tensiones al interior del partido, fue agravada por el deterioro económico asociado con la crisis de 1930 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Además, se debe tener presente que, junto a la presión por colocar los materiales impresos, el PCCR mantenía una demanda constante de recursos sobre dirigentes y simpatizantes para financiar otras actividades (en particular las campañas electorales).

Conocer más a fondo quiénes eran los compradores de las publicaciones del PCCR y cómo la lectura de esos textos pudo influenciar sus visiones de mundo y su práctica política, son temas que quedan pendientes para futuras indagaciones. En este mismo sentido, en estudios posteriores convendría aclarar en qué medida la literatura difundida por el PCCR contribuyó, en una época en la que el Estado costarricense comenzó a expandirse y a acentuar su intervención en la sociedad, a informar los debates que, sobre esta problemática, se abrieron paso en la esfera pública. Evidentemente, a partir de los temas examinados en este artículo, nuevas líneas de investigación pueden ser seguidas y desarrolladas.

Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo (1984): *La huelga bananera de 1934*. San José: CENAP-CEPAS.
Aguilar, Marielos (1989): *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971*. San José: Editorial Porvenir.

- Botey, Ana María (2005): *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Bulmer-Thomas, Victor (1989): *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José: Banco Centroamericano de Integración Económica.
- Caballero, Manuel (1986): *Latin American and the Comintern, 1919-1943*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Casasa, Laura (2010): *El disecador de abuelitas. Antología de cuentos nacionales del decenio de 1940*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Cerdas, José Manuel (1995): "Penurias y recuperación: niveles de vida de los trabajadores capitalinos costarricenses entre 1929 y 1960". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 21, 1-2, pp. 111-140.
- Cerdas, Rodolfo (1986): *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Ching, Erik (1998): "El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern". En: *Revista de Historia*, 37, pp. 7-226.
- Contreras, Gerardo (2006): *La historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul.
- Contreras, Gerardo/Cerdas, José Manuel (1988): *Los años 40's: historia de una política de alianzas*. San José: Editorial Porvenir.
- Fallas, Carlos Luis (1957): *Mamita Yunai*. México: Fondo de Cultura Popular.
- Fornet-Betancourt, Raúl (2001): *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*. México: Plaza y Valdés.
- Miller, Eugene D. (1996): *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. Armonk: M. E. Sharpe.
- Molina, Iván (1999): "El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)". En: *Revista Parlamentaria*, 7, 1, pp. 491-521.
- (2005): "La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934". En: *Historia y Política*, 13, pp. 175-200.
- (2008a): *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- (2008b): "Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones nacionales de 1936". En: *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. 2, pp. 37-80.
- (2009): "Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico *Trabajo*. Costa Rica (1931-1948)". En: *Revista de Historia de América*, 140, pp. 111-136.
- (2010): *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Molina, Iván/Palmer, Steven (2004): "Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950". En: *Past and Present*, 184, pp. 169-207.
- Mora, Eduardo (2000): *70 años de militancia comunista*. San José: Juricentro.
- Motta, Rodrigo Patto Sá (2005): "A verdadeira patria dos trabalhadores: a URSS e as edições comunistas". En: Abreu, Marcia/Schapochnik, Nelson, (eds.): *Cultura letrada no Brasil: objetos e práticas*. Campinas: Mercado de Letras/Associação de Leitura do Brasil, pp. 343-365.
- Sánchez Mora, Alexánder (2009): "Las múltiples lenguas de Calufá". En: Suplemento especial del Semanario Universidad. Centenario del nacimiento de Carlos Luis Fallas. *Semanario Universidad*, 25 de marzo del 2009, p. 2.
- Sibaja, Emel (1983): *Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica*. Heredia: Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional.